



# LECTIO DIVINA

XXX Semana del tiempo ordinario  
Del 27 de octubre al 02 de noviembre de 2024

Quien no está en el camino  
está ciego



## **Oración introductoria**

Señor dame la gracia de poder encontrarme contigo para ser curado y sanado de todas mis heridas y de mis pecados. A ti, Señor, me acojo para que sanes todos mis males. Que sienta cada vez más y más la necesidad de encontrarme con el consuelo de ser curado por ti, médico de cuerpos y de almas.

## **Petición**

Jesús, ayúdame a ver todo lo que me impide seguirte más generosamente.

## **Lectura del libro de Jeremías (Jer. 31, 7-9)**

Así dice el Señor: «Gritad de alegría por Jacob, regocijaos por la flor de los pueblos; proclamad, alabad y decid: “¡El Señor ha salvado a su pueblo, ha salvado al resto de Israel!” Los traeré del país del norte, los reuniré de los confines de la tierra. Entre ellos habrá ciegos y cojos, lo mismo preñadas que paridas: volverá una enorme multitud. Vendrán todos llorando y yo los guiaré entre consuelos; los llevaré a torrentes de agua, por camino llano, sin tropiezos. Seré un padre para Israel, Efraín será mi primogénito».

## **Salmo (Sal 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6)**

*El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.*

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. R.

Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos». El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. R.

Recoge, Señor, a nuestros cautivos como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. R.

Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas. R.

## **Lectura de la carta a los Hebreos (Heb. 5, 1-6)**

Todo sumo sacerdote, escogido de entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, porque también él está sujeto a debilidades. A causa de ella, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo. Nadie puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios, como en el caso de Aarón. Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy», o, como dice en otro pasaje: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec».

## Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 10, 46-52)

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, un mendigo ciego, Bartimeo (el hijo de Timeo), estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí.» Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí». Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo». Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama». Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: «¿Qué quieres que te haga?». El ciego le contestó: «Rabbuni, que recobre la vista». Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha salvado». Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

### Releemos el evangelio

*Santa Gertrudis de Helfta (1256-1301)*

*monja benedictina*

*Ejercicios, nº6; SC 127*

«Maestro, que pueda ver»

En ti, Oh Dios vivo, mi corazón y mi carne se estremece, y mi alma se regocija en ti, mi verdadera salvación. ¿Cuándo te verán mis ojos, Dios de los dioses, Dios mío? ¿Dios de mi corazón, cuándo me regocijarás con la visión de la dulzura de tu rostro? ¿Cuándo colmarás el deseo de mi alma con la manifestación de tu gloria?

¡Dios mío, tú eres mi herencia escogida de entre todos, mi fuerza y mi gloria! ¿Cuándo entraré en tu omnipotencia para ver tu fuerza y tu gloria? ¿Cuándo en lugar del espíritu de tristeza me revestirás con el manto de la alabanza, para que unida a los ángeles, todos mi ser te ofrezca un sacrificio de aclamación?

¿Dios de mi vida, cuándo entraré en el tabernáculo de tu gloria, para poder cantarte en presencia de todos los santos, y proclamar con el alma y el corazón que tus misericordias para conmigo han sido magníficas? ¿Cuándo se romperá la red de esta muerte, para que mi alma pueda verte sin intermediario?... ¿Quién resistirá a la vista de tu claridad? ¿Cómo podrá verte el ojo y oírte la oreja, contemplando la gloria de tu rostro?

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La fe, como hemos visto en Bartimeo, es un grito; la no fe es sofocar ese grito. Esa actitud que tenía la gente para que se callara: no era gente de fe, en cambio, él sí. Sofocar ese grito es una especie de “ley del silencio”. La fe es una protesta contra una condición dolorosa de la cual no entendemos la razón; la no fe es limitarse a sufrir una situación a la cual nos hemos adaptado. La fe es la esperanza de ser salvado; la no fe es acostumbrarse al mal que nos oprime y seguir así». *(S.S. Francisco, Audiencia general, 6 de mayo de 2020).*

## **Meditación**

Jesús camina por cada lugar buscando sanar, con mucha entrega, a cada uno de los que se acercaban con Él con fe. El ciego Bartimeo se acerca con fe a Cristo sabiendo que Él lo puede curar y dar fin a su ceguera. Lo que impresiona en este ciego es su fe. La fe es lo que lo arma de valor para acercarse al Maestro y lo que mueve a Cristo para curarlo; y por esto: lo llama. ¡Cuántas veces en nuestra vida, si pedimos con fe y con un corazón sincero, nos damos cuenta de que el Señor es capaz de curarnos y no se resiste ante nuestras súplicas! ¡Cuántas veces sucede también que no queremos que el Señor nos cure de todas nuestras enfermedades, o que nos ayude con nuestros problemas y que nos conceda lo que le pedimos, porque implicaría ir contra nuestros gustos y placeres terrenos! Porque no hay que

olvidarnos que, ante todo, lo que le tenemos que pedir al Señor es que nos mantenga firmes en la fe.

Nos acercamos a Cristo para decirle que nos quite nuestra ceguera espiritual de tal modo que lo podamos seguir y recorrer las sendas que Él nos pida. La importancia de pedir al Señor una fe fuerte es lo que más necesitamos para poder caminar con Él, incluso si sabemos que va a ser difícil seguirle en los momentos de dolor y sufrimiento, aunque nuestro consuelo es que Él siempre estará ahí para curarnos cada vez que nos acerquemos con fe. No tengamos miedo de acudir al Señor y seamos generosos a lo que nos pida como católicos.

## **Oración final**

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

## **Oración introductoria**

Buenos días, Jesús. Gracias por permitir estar en tu presencia. Déjame contemplarte en este momento de oración. No deseo otra cosa que estar contigo y escuchar tu dulce voz.

Muéstrame tu Voluntad a través de tu Palabra, que pueda tener un encuentro personal contigo al ir contemplando lo que nos dices. Dame la gracia de amarte un poco más, que al salir de esta oración esté lleno de tu amor y deseoso de compartirlo con los demás.

## **Petición**

Jesucristo, enséñame a orar. Haz que te ame a tal punto, que me sea imposible no seguirte.

## **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (Ef. 2,19-22)**

Hermanos: Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros entráis con ellos en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

## **Salmo (Sal 18, 2-3. 4-5b)**

*A toda la tierra alcanza su pregón.*

El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos: el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra. R.

Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 6, 12-19)**

En aquellos días, tiempo, Jesús salió al monte a orar y pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió de entre ellos a doce, a los que también nombró apóstoles: Simón, al que puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Simón, llamado el Zelote, Judas el de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor. Después de bajar con ellos, se paró en una llanura, con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, y toda la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos.



## Releemos el evangelio

*Concilio Vaticano II*

*Constitución dogmática sobre la Iglesia « Lumen gentium », § 24-25*

«Había allí... una muchedumbre venida de toda Judea,  
de Jerusalén, de Tiro y de Sidón,  
que habían llegado para escucharle»

Los Obispos, en su calidad de sucesores de los Apóstoles, reciben del Señor a quien se ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra, la misión de enseñar a todas las gentes y de predicar el Evangelio a toda criatura, a fin de que todos los hombres logren la salvación por medio de la fe, el bautismo y el cumplimiento de los mandamientos.

Para el desempeño de esta misión, Cristo el Señor prometió a sus Apóstoles el Espíritu Santo, a quien envió de hecho el día de Pentecostés desde el cielo para que, confortados con su virtud, fuesen sus testigos hasta los confines de la tierra ante las gentes, pueblos y reyes. Este encargo que el Señor confió a los pastores de su pueblo es un verdadero servicio, y en la Sagrada Escritura se llama muy significativamente "diakonía", o sea ministerio...

Entre los oficios principales de los Obispos se destaca la predicación del Evangelio. Porque los Obispos son los pregoneros de la fe que ganan nuevos discípulos para Cristo y son los maestros auténticos, es decir, herederos de la autoridad de Cristo, que predicán al pueblo que les ha sido encomendado la fe que ha de creerse y ha de aplicarse a la vida, la ilustran con la luz del Espíritu Santo, extrayendo del tesoro de la Revelación las cosas nuevas y las cosas viejas, la hacen fructificar y con vigilancia apartan de la grey los errores que la amenazan.

Los Obispos, cuando enseñan en comunión por el Romano Pontífice, deben ser respetados por todos como los testigos de la verdad divina y católica; los fieles, por su parte, tienen obligación de aceptar y adherirse con religiosa sumisión del espíritu al parecer de su Obispo, en materias de fe y de costumbres cuando él la expone en nombre de Cristo.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Jesús ora, Jesús llama, Jesús elige, Jesús envía a los discípulos, Jesús cura a la muchedumbre. Y dentro de este templo Jesús, que es la piedra angular, hace todo este trabajo: es Él quien, de este modo, lleva adelante a la Iglesia. Precisamente como escribe Pablo, esta Iglesia está edificada sobre el cimiento de los apóstoles que Él eligió. Lo confirma el pasaje evangélico cuando recuerda que el Señor eligió a doce: todos pecadores, todos. Judas no era el más pecador y no sé quién haya sido el más pecador. Pero Judas, pobrecillo, es quien se cerró al amor y por ello se convirtió en traidor. Es un hecho que todos los apóstoles escaparon en el momento difícil de la pasión y dejaron solo a Jesús: todos son pecadores. Y a pesar de ello, Jesús mismo los eligió». *(S.S. Francisco, Homilía, 28 de octubre de 2014).*

## **Meditación**

Jesús tiene una profunda vida de oración, todo lo que emprende lo hace conforme a la Voluntad de su Padre, está en constante contacto con Él. Se levanta temprano, deseoso de hablar con su Padre. Ojalá nosotros podamos imitar esta preciosa actitud. Que, en la mañana, al levantarnos, nuestro primer pensamiento no sean las mil actividades del día, ni en las compras que hay que hacer o las deudas que hay que pagar, sino que nuestro primer pensamiento vaya dirigido a Dios. Que lo primero que hagamos sea agradecerle por

regalarnos un día más de vida, por darnos su amor... Esta actitud podría ayudarnos a empezar el día de la mejor manera posible.

Vemos que después de su momento de oración, Jesús baja y comienza a obrar. Y su primera acción es llamar a sus apóstoles. Y es que Jesús quiere envolver a los hombres en su plan de salvación, quiere que haya personas dispuestos a dejar de lado las cosas del mundo y que se dediquen a las cosas de arriba. ¿Estoy dispuesto a dejarlo todo en segundo plano para dedicarme a colaborar en la misión de instaurar el Reino de Cristo? O, dicho de otro modo, llevar el mensaje del Evangelio en todas mis actividades del día a día.

Hay un detalle muy curioso en este pasaje y es que menciona como Jesús va llamando a cada uno de sus apóstoles por su nombre. Y es que Jesús no nos trata como si fuéramos una masa, un pueblo etéreo, ni como esclavos, sino que nos trata como amigos y como hermanos. También a cada uno de nosotros Jesús nos llama por nuestro nombre. Lo hace cada día y nos pide que, en lo que sea que hagamos durante el día, le ayudemos a anunciar su mensaje de amor, paz y salvación.

## **Oración final**

Pues bueno es Yahvé  
y eterno su amor,  
su lealtad perdura  
de edad en edad. (Sal 100,5)

## **Oración introductoria**

Padre, yo sé que me amas, pero ayúdame a creer más en ti. Jesús, yo espero llegar al cielo contigo, pero ayúdame para que mi esperanza crezca y esa sea mi única meta. Espíritu Santo, ayúdame a vivir en el amor, a orar hoy en una comunión de amor contigo y con mis hermanos.

## **Petición**

Padre Santo, haz que valore y busque la fuerza interior de tu Reino para que brote en mí el único anhelo de llevar a todos los hombres, el mensaje del Evangelio.

## **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (Ef. 5, 21-33)**

Hermanos: Sed sumisos unos a otros en el temor de Cristo: las mujeres, a sus maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia; él, que es el salvador del cuerpo. Como la Iglesia se somete a Cristo, así también las mujeres a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia: Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para presentársela gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son. Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su

cuerpo. «Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne». Es éste un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia. En una palabra, que cada uno de vosotros ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete al marido.

### **Salmo (Sal 127, 1-2. 3. 4-5)**

*Dichosos los que temen al Señor.*

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R.

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 13, 18-21)**

En aquel tiempo, decía Jesús: «¿A qué es semejante el reino de Dios o a qué lo compararé? Es semejante a un grano de mostaza que un hombre toma y siembra en su huerto; creció, se hizo un árbol y los pájaros del cielo anidaron en sus ramas». Y dijo de nuevo: «¿A qué compararé el reino de Dios? Es semejante a la levadura que una mujer tomó y metió en tres medidas de harina, hasta que todo fermentó».

## Releemos el evangelio

*San Nersés Shnorhalí (1102-1173)*

*patriarca armenio*

*Jesús Hijo Único del Padre, II (SC 203. Jésus Fils Unique du Père, Cerf, 1973), trad. sc@evangelizo.org*

### La fe del grano y la fuerza de la levadura (Mt 13,31-33)

La fe de un pequeño grano de mostaza, Figura del Reino, No la recibí en mi alma, Para que las montañas perversas fueran transportadas (Mt 17,20-21).

Tampoco, como los pájaros del cielo, Me posé sobre las ramas del precepto, Dónde las almas puras se reposan, Herederas del santo Tabernáculo de los cielos. (...)

He devenido levadura añeja y sin fuerza, No es la que hace levar, según la parábola, La levadura que la mujer puso en la masa, Figura de la Iglesia, tu misterio.

La levadura, fue tomada primero de Ti, Gracias a ello, fueron avisados los Coros de lo Alto. Y cuando a nuestra pasta, salida de Adán, Él se unió íntimamente, todo levó.

En ambos casos estoy privado De la luz inefable de la Sabiduría. Dígnate hacerme de nuevo participar, Quieras darme nuevamente lo que he perdido.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«En la actualidad pasamos ante muchas puertas que invitan a entrar prometiendo una felicidad que luego nos damos cuenta de que dura sólo un instante, que se agota en sí misma y no tiene futuro. Pero

yo os pregunto: nosotros, ¿por qué puerta queremos entrar? Y, ¿a quién queremos hacer entrar por la puerta de nuestra vida? Quisiera decir con fuerza: no tengamos miedo de cruzar la puerta de la fe en Jesús, de dejarle entrar cada vez más en nuestra vida, de salir de nuestros egoísmos, de nuestras cerrazones, de nuestras indiferencias hacia los demás. Porque Jesús ilumina nuestra vida con una luz que no se apaga más. No es un fuego de artificio, no es un flash. No, es una luz serena que dura siempre y nos da paz. Así es la luz que encontramos si entramos por la puerta de Jesús». (*S.S. Francisco, Ángelus, 25 de agosto de 2013*).

## **Meditación**

En el Evangelio de hoy Jesús nos presenta una parábola como respuesta a la pregunta sobre si serán pocos los que se salvarán. Tal vez también nosotros tenemos en el corazón esa pregunta.

Ante mí mismo, ante algún familiar o amigo cercano podría preguntarte Jesús: ¿Llegaré al cielo? ¿Llegará esta persona al cielo? Y si sí, ¿cómo?, ¿cuál será la pregunta clave para entrar al cielo? Podría preguntarme por qué das como respuesta esta parábola y no sólo respondes “sí” o “no”. Pero en realidad, en la parábola está la respuesta. Ayúdame a imaginar la escena... ¿Por qué no dejas entrar a esas personas si dicen que comieron y bebieron contigo, que te escucharon? Simplemente porque no amaron. Tal vez sí eran “cercaños” a ti, tal vez exteriormente eran muy cumplidores, muy religiosos, pero... no amaron.

Hoy, Jesús, me das la respuesta, por eso respondes así a esta pregunta. La respuesta es la caridad, es el vivir amándote a ti y a los demás. Esa es la puerta estrecha, esa es la respuesta a la pregunta clave para entrar al cielo. Amarte, amarte como mi Hermano y Amigo, como mi mejor Amigo. Y no solamente en la Eucaristía y en los

Sacramentos, sino también en mi prójimo. En aquellas personas cercanas a mí, en las personas con las que me encuentro en mi día, incluso en quienes no me parecen cercanos a ti. Amar, esa es la puerta estrecha. Y hoy, para mí Señor, ¿qué significa eso? ¿Qué cosa concreta me quieres decir? ¿En qué me pides poner más amor el día de hoy?

## **Oración final**

¡Dichosos los que temen a Yahvé  
y recorren todos sus caminos!  
Del trabajo de tus manos comerás,  
¡dichoso tú, que todo te irá bien! (Sal 128,1-2)

MIÉRCOLES, 30 DE OCTUBRE DE 2024

Mi puerta

## **Oración introductoria**

Señor, concédeme poder experimentar tu amor, tu cercanía, tu acompañamiento.

## **Petición**

Señor, ayúdame a cambiar el mal en bien, el odio en amor, la venganza en perdón.



## **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (Ef.6, 1-9)**

Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque eso es justo. «Honra a tu padre y a tu madre» es el primer mandamiento al que se añade una promesa: «Te irá bien y vivirás largo tiempo en la tierra». Padres, no exasperéis a vuestros hijos; criadlos educándolos y corrigiéndolos según el Señor. Esclavos, obedeced a vuestros amos de la tierra con respeto y temor y temblor, con la sencillez de vuestro corazón, como a Cristo. No por las apariencias, para quedar bien ante los hombres, sino como esclavos de Cristo que hacen, de corazón, lo que Dios quiere, de buena gana, como quien sirve al Señor y no a hombres. Sabed que lo que uno haga de bueno, sea esclavo o libre se lo pagará el Señor. Amos, comportaos también vosotros del mismo modo, dejándoos de amenazas; sabéis que ellos y vosotros tenéis un amo en el cielo y que ese no es parcial con nadie.

## **Salmo (Sal 144, 10-11. 12-13ab. 13cd-14)**

*El Señor es fiel a sus palabras.*

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R.

Explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad. R.

El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan. R.

## Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 13, 22-30)

En aquel tiempo, Jesús pasaba por ciudades y aldeas enseñando y se encaminaba hacia Jerusalén. Uno le preguntó: «Señor, ¿son pocos los que se salven?». Él les dijo: «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, pues os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta, diciendo: “Señor, ábrenos”; pero él os dirá: “No sé quiénes sois”. Entonces comenzaréis a decir: “Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas”. Pero él os dirá: “No sé de dónde sois. Alejaos de mí todos los que obráis la iniquidad” Así será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, pero vosotros os veáis arrojados fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos».

### Releemos el evangelio

*San Teodoro el Estudita (759-826)*

*monje en Constantinopla*

*Las grandes Catequesis, 82 (Les Grandes Catéchèses, col. Spiritualité Orientale 79, Bellefontaine, 2002), trad. sc@evangelizo.org*

"Traten de entrar por la puerta estrecha" (Lc 13,24)

Atravesando día tras día el tiempo de la vida presente, salven sus vidas (cf. Lc 21,19) con la virtud, anticipen el Reino de los Cielos y reúnan los inconcebibles bienes que nos reservan las promesas.

Recto y estrecho es el camino de Dios (cf. Mt 7,14), pero grandes y espaciosos los lugares de reposo que se ofrecerán a todos. Las tentaciones del demonio se suceden e incendian la morada espiritual

en ustedes, pero el rocío del Espíritu Santo apaga esos incendios y mantiene lista el Agua que surge en Vida eterna (cf. Jn 4,14). (...) Vamos, hijos míos, desde ahora soportemos valientemente este pequeño número de días. Esos días nos son dados para luchar, tenemos que ceñirnos con la corona de justicia (cf. 2Tm 4,8).

Les pido que a las aflicciones presentes opongamos un corazón ligero (cf. 2 Cor 4,17). Ellas nada son, y como un sueño o una sombra, pasan pronto. Que ninguna nos haga temblar ni claudicar, sino que con ardor renovado pongamos a la obra los mandamientos del Señor. No se dejen entristecer por un ultraje, desviar por una injuria, perder por un reproche, abatir por una irritación, apesadumbrar por un desprecio. Bajemos los ojos, elevemos nuestra alma, seamos buenos unos con otros, indulgentes, perseverantes, pacientes. (...)

Ustedes, enseñados por Dios, aprendieron todo eso. ¡Hagan lo que agrada a Dios (cf. Jn 8,29) y soporten con coraje los días presentes, hijos míos!

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Este es el corazón de nuestro Dios: nos espera siempre. Y cuando alguno dice: “He encontrado a Dios”, se equivoca. Él, al final, te ha encontrado y te ha llevado consigo. Es Él quien da el primer paso. Él no se cansa de salir, salir... Él respeta la libertad de cada hombre, pero está allí, esperando que nosotros le abramos un poquito la puerta. Y esto es lo grande del Señor: es humilde. Nuestro Dios es humilde. Se humilla esperándonos. Está siempre allí, esperando. Todos nosotros somos pecadores y todos necesitamos el encuentro con el Señor: un encuentro que nos dé fuerza para andar adelante, ser mejores, simplemente». *(Homilía de S.S. Francisco, 24 de septiembre de 2017).*

## Meditación

Hoy Jesús nos propone en el Evangelio entrar por la puerta estrecha y, muy seguramente, nosotros nunca lo hemos hecho. En la actualidad las puertas son amplias para todos nosotros, pero de seguro hemos pasado por un lugar estrecho y no es nada cómodo. Sin embargo, es por allí donde Cristo nos pide pasar.

La puerta estrecha es diferente si somos gordos o flacos, es decir, nosotros somos quienes hacemos la puerta estrecha. Cada uno de nosotros tiene la propia puerta estrecha por la cual pasar, y cada uno debe buscarla y cruzarla.

Pasar por nuestra puerta estrecha implicará abandonar la comodidad de cruzar por un lugar amplio; abnegarme; no pensar en mi bienestar y comodidad sino en la santidad a la que Cristo me está invitando, porque es Él que me invita a pasar. Mi puerta estrecha tiene como nombre abnegación, porque me ayuda a no pensar en mí sino en Cristo y en los demás.

La puerta de la salvación es Cristo mismo y cada uno tiene una puerta diferente, no porque haya diferentes Cristos, sino porque cada uno tiene un llamado diferente a seguir a Cristo; y este llamado implica una puerta estrecha porque todo acto de amor implica sacrificio, abnegación y me lleva a pensar en los demás y no en mí. La puerta estrecha es Jesús pidiendo que le ames de una forma específica, ¿la buscarás? Y luego de encontrarla, ¿pasarás por ella?

## Oración final

Alábenle, Yahvé, tus creaturas,  
bendíganle tus fieles;  
cuenten la gloria de tu reinado,  
narren tus proezas. (Sal 145,10-11)

JUEVES, 31 DE OCTUBRE DE 2024

Con ternura de Padre

## Oración introductoria

Gracias, Señor, por el don de mi vida. No sólo de la vida en general, sino de mi vida. Gracias por haber pensado en mí y llamado a la existencia con una misión. Gracias por tu amor y porque en esta oración me puedo encontrar contigo.

Creo que eres mi Dios y mi Señor. Confío en ti, pero dame la gracia de confiar un poco más. Te quiero y te agradezco todos los dones que día tras día no te cansas de concederme. Te pido perdón por mis pecados y mis fallos. Ayúdame a seguirte con disponibilidad y a estar atento a lo que quieres de mí hoy.

## Petición

Padre Santo, te pido que no rechace tu Amor, que esté siempre cerca de Ti como los polluelos a la gallina. Que mi libertad sea siempre elegirte a Ti.

## **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (Ef. 6,10-20)**

Hermanos: Buscad vuestra fuerza en el Señor y en su invencible poder. Poneos las armas de Dios, para poder aguantar las asechanzas del diablo, porque nuestra lucha no es contra hombres de carne y hueso, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus malignos del aire. Por eso, tomad las armas de Dios para poder resistir en el día malo y manteneros firmes después de haber superado todas las pruebas. Estad firmes; ceñid la cintura con la verdad, y revestid la coraza de la justicia; calzad los pies con la prontitud para el evangelio de la paz. Embraced el escudo de la fe, donde se apagarán las flechas incendiarias del maligno. Poneos el casco de la salvación y empuñad la espada del Espíritu que es la palabra de Dios. Siempre en oración y súplica, orad en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con constancia, por todos los santos. Pedid también por mí, para que Dios abra mi boca y me conceda palabras que anuncien sin temor el misterio contenido en el Evangelio, del que soy embajador en cadenas, y tenga valor para hablar de él como debo.

### **Salmo (Sal 143, 1bcd. 2. 9-10)**

*¡Bendito el Señor, mi alcázar!*

Bendito el Señor, mi Roca, que adiestra mis manos para el combate, mis dedos para la pelea. R.

Mi bienhechor, mi alcázar, baluarte donde me pongo a salvo, mi escudo y refugio, que me somete los pueblos. R.

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo, tocaré para Ti el arpa de diez cuerdas: para Ti que das la victoria a los reyes, y salvas a David, tu siervo, de la espada maligna. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 13, 31-35)**

En aquel día, se acercaron unos fariseos a decir a Jesús: «Sal y marcha de aquí, porque Herodes quiere matarte». Jesús les dijo: «Vayan y digan a ese zorro: “Mira, yo arrojo demonios y realizo curaciones hoy y mañana, y al tercer día mi obra quedará consumada. Pero es necesario que camine hoy y mañana y pasado, porque no cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén”. ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo las alas, y no han querido. Miren, su casa va a ser abandonada. Les digo que no me verán hasta el día en que digan: “¡Bendito el que viene en Nombre del Señor!”»

### **Releemos el evangelio**

*San Juan Casiano (c. 360-435)*

*fundador de la Abadía de Marsella*

*Conferencias VII, La protección de Dios (SC 54. Conférences VIII-XVII, Cerf, 1958),*

*trad. sc@evangelizo.org*

“Dios quiere que todos los hombres se salven” (1 Tim 2,4)

Dios no creó al hombre para que se pierda sino para que viva eternamente, designio que permanece inmutable. Cuando ve brillar en nosotros el más pequeño destello de buena voluntad, o que él mismo lo hace surgir de la dura piedra de nuestro corazón, en su bondad, lo cuidará atentamente. Lo estimula, lo fortifica con su inspiración, “porque Dios quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2,4).



“El Padre que está en el cielo no quiere que se pierda ni uno solo de estos pequeños” (Mt 18,14). (...) Dios es veraz, no miente cuando asegura “Juro por mi vida –oráculo del Señor– que yo no deseo la muerte del malvado, sino que se convierta de su mala conducta y viva” (Ez 33,11). Su deseo es que no se pierda un solo pequeño y sería un enorme sacrilegio que pensemos, al contrario, que él no quiere la salvación de todos sino sólo de algunos. Si alguien se pierde, sería lo opuesto de lo que Dios quiere. Cada día exclama “¡Conviértanse, conviértanse de su conducta perversa! ¿Por qué quieren morir, casa de Israel?” (Ez 33,11). De nuevo clama “¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne bajo sus alas a los pollitos, y tú no quisiste!” (Mt 23,37) y no cesa de clamar “¿Por qué ha defecionado este pueblo y Jerusalén es una apostasía sin fin? Ellos se aferran a sus ilusiones, se niegan a volver. Endurecieron su rostro más que una roca, no quisieron convertirse” (cf. Jer 8,5. 5,3).

La gracia de Cristo está siempre a nuestra disposición. Como “él quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2,4), los llama a todos, sin excepción “Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré” (Mt 11,28).

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Dios el poderoso, el creador lo puede hacer todo; sin embargo, Dios llora y en esas lágrimas está todo su amor. Dios llora por mí, cuando yo me alejo; llora por cada uno de nosotros; Dios llora por los malvados, los que hacen muchas cosas malas, mucho mal a la humanidad... Él, en efecto, espera, no condena, llora. ¿Por qué? ¡Porque ama!». *(Homilía de S.S. Francisco, 29 de octubre de 2015, en Santa Marta).*



## **Meditación**

Dos ideas me puedo detener a considerar en este rato de oración contigo. El primero es fijarme en la clara conciencia que tienes de tu misión. Conoces bien la Voluntad de tu Padre y ella es el motor de todas tus acciones. Tú también me has dado una misión en este mundo. Dame la gracia de descubrirla y vivir toda mi vida en torno a ella. Una misión que no es imposible, irrealizable, pesada e insoportable, sino que está hecha a mi medida y de acuerdo a mis posibilidades. ¡Tú nunca pides imposibles! Esos te los dejas para realizarlos Tú.

Y la segunda idea es contemplar tu ternura. Siempre has estado detrás de mí persiguiéndome con tu amor y tus dones... y yo que me resisto y huyo de ti. No me doy cuenta de que de verdad estás enamorado de mí y me amas con locura. No hay imagen más tierna que aquella de la gallina que quiere tener a sus pollitos bajo sus alas, no para detenerlos y subyugarlos sino para protegerlos, calentarlos, amarlos. Los padres de familia comprenderán mejor que nadie esta idea. No se quiere tener a los hijos cerca para tener mano de obra en casa, para explotarlos, usarlos. No, sino para amarlos.

Ése eres Tú. Eres el Dios tierno que busca de una y mil maneras tenerme bajo tu cuidado... pero yo no he querido, éste es el reproche de este Evangelio. Dame la gracia de no rechazar tu amor. Quiero dejarme amar por ti siempre, incondicionalmente.

## **Oración final**

¡Buscad a Yahvé y su poder,  
id tras su rostro sin tregua,  
recordad todas sus maravillas,  
sus prodigios y los juicios de su boca! (Sal 105,4-5)

VIERNES, 01 DE NOVIEMBRE DE 2024  
TODOS LOS SANTOS (S)  
Anclados en Cristo

## **Oración introductoria**

Hoy, Jesús, quiero subir al monte, a la soledad, al silencio. Entraré en mi corazón, pues es ahí donde Tú me hablas y te escucharé.

## **Petición**

Jesús, dinos cómo asemejarnos más a ti.

## **Lectura del libro del Apocalipsis (Ap. 7,2-4. 9-14)**

Yo, Juan, vi a otro ángel que subía del oriente llevando el sello del Dios vivo. Gritó con voz potente a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar, diciéndoles: «No dañéis a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que sellemos en la frente a los siervos de nuestro Dios». Oí también el número de los sellados, ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel. Después de esto vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas naciones, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritan con voz potente: «¡La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!». Y todos los ángeles que estaban de pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes cayeron rostro a tierra ante el trono, y adoraron a Dios, diciendo: «Amén. La alabanza y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza son de nuestro Dios, por los siglos de los siglos. Amén». Y uno de los ancianos me dijo: «Estos que están vestidos con vestiduras blancas ¿quiénes son y de dónde han venido?». Yo le respondí: «Señor

mío, tú lo sabrás». Él me respondió. «Estos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero».

### **Salmo (Sal 23, 1b-2. 3-4ab. 5-6)**

*Esta es la generación que busca tu rostro, Señor.*

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. R.

¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos. R.

Ese recibirá la bendición del Señor, e hará justicia el Dios de salvación. Esta es la generación que busca al Señor, que busca tu rostro, Dios de Jacob. R.

### **Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (Jn. 3, 1-3)**

Queridos hermanos: Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. Todo el que tiene esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro.

## **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 5, 1-12ª)**

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».

### **Releemos el evangelio**

*San Juan María Vianney (1786-1859)*

*presbítero, párroco de Ars*

*Ser santos o reprobados (Aimez Dieu, col. du Laurier, Le Laurier, 1982), trad. sc@evangelizo.org*

### **Un cristiano debe ser santo**

“Sean santos porque yo soy santo” (Lv 19,2), nos dice el Señor. ¿Por qué Dios nos dio un mandamiento semejante? Porque somos sus hijos y si el padre es santo, los hijos deben serlo también. Sólo los santos pueden esperar la felicidad de ir a gozar de la presencia de Dios, que es la santidad misma. Ser cristiano y vivir en el pecado es una contradicción monstruosa. Un cristiano debe ser santo.

He aquí la verdad que la Iglesia no cesa de repetirnos. Para que se grabe en nuestro corazón, nos presenta un Dios infinitamente santo, santificando una multitud infinita a ver a Dios y a poseerlo. Pero únicamente tendrán esa felicidad si durante de santos. Estos santos parecen decirnos: “Recuerden cristianos, que están destinados sus vidas mortales han esbozado su imagen, su perfección y particularmente su santidad, sin la cual nadie puede ver a Dios”. Pero si la santidad de Dios parece más allá de nuestras fuerzas, consideremos esa multitud de criaturas bienaventuradas, de toda edad, sexo y condición. Ellas están sujetas a las mismas miserias que nosotros, sometidas a los mismos peligros, expuestas a los mismos pecados, atacadas por los mismos enemigos, rodeadas de los mismos obstáculos. Entonces, lo que ellas pudieron hacer, lo podemos también nosotros. No tenemos ninguna excusa para dispensarnos de trabajar para nuestra salvación, para devenir santos. (...)

Concluamos diciendo que, si lo queremos, podemos ser santos, ya que el buen Dios no nos negaría su gracia para ayudarnos a devenirlo. Es nuestro Padre, nuestro Salvador, nuestro Amigo. Quiere con ardor vernos librados de los males de la vida. Nos llena de toda clase de bienes, después de habernos dado, ya en este mundo, inmensas consolaciones, gustando por anticipado algo de las consolaciones del cielo, que les deseo a todos.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Es la nueva ley del Señor para nosotros. Las bienaventuranzas son la guía de ruta, de itinerario, son los navegadores de la vida cristiana: precisamente aquí vemos, por este camino, según las indicaciones de este navegador, cómo podemos avanzar en nuestra vida cristiana». *(Homilía de S.S. Francisco, 6 de junio de 2016, en Santa Marta).*

## Meditación

¡Con amor eterno nos ama! Con amor eterno nos mira Dios en este momento. Y no nos pide otra cosa más que estar aquí. Escuchando esa llamada a ser feliz y dichoso. Pero ¿qué es la felicidad? ¿Dónde encontrarla? He ahí el camino. No es el camino ancho sino el estrecho. Y no nos fijemos tanto en el camino sino más bien en la meta, en lo que nos espera: La felicidad. Y esa felicidad es estar con Dios. Estar con ese Dios que nos ama como nadie puede hacerlo. En ese Dios que nos mira como nadie nos puede mirar.

Se puede pensar que es algo abstracto y que está fuera de la realidad. Sin embargo, es lo más real. El camino se nos presenta a cada instante y las tentaciones de dejar de caminar son muchas. ¿Qué pasa cuando abusan de mi generosidad? ¿O ante el dolor y el sufrimiento? ¿No es verdad que somos imponentes? Y entonces es cuando nos damos cuenta de que esto no puede acabar así. Cuando vemos que hacemos el bien y recibimos el mal. Sí, queremos dejar de luchar. Muchas veces no se comprende el porqué de muchas cosas. Pero en el fondo queda la semillita. Queda ese deseo del consuelo, ese deseo de que alguien me ame de verdad, de gozar de la plena felicidad. Y entonces nos damos cuenta de que el deseo del cielo es lo más ordinario en nuestras vidas. Y por ello hacemos el bien.

Cristo sufrió en silencio por amor. Nosotros diariamente tenemos muchas oportunidades de vivir en silencio los grandes o pequeños sufrimientos que nos tocan vivir, pero hemos de perseverar, hemos de mirar a lo alto de la montaña y ver que el primero en vivir las bienaventuranzas ha sido Cristo. Él es nuestro modelo y nuestro ideal. Anclados en Cristo, aún en medio de las grandes tormentas, podremos llegar al puerto seguro.

## Oración final

Señor Jesús, tú nos indica la senda de las bienaventuranzas para llegar a aquella felicidad que es plenitud de vida y de santidad. Todos estamos llamados a la santidad, pero el tesoro para los santos es sólo Dios. Tu Palabra Señor, llama santos a todos aquellos que en el bautismo han sido escogidos por tu amor de Padre, para ser conformes a Cristo.

Haz, Señor, que por tu gracia sepamos realizar esta conformidad con Cristo Jesús. Te damos gracias, Señor, por tus santos que has puesto en nuestro camino, manifestación de tu amor. Te pedimos perdón porque hemos desfigurados en nosotros tu rostro y renegado nuestra llamada a ser santos.

SÁBADO, 02 DE NOVIEMBRE DE 2024  
TODOS LOS FIELES DIFUNTOS  
El éxito verdadero

## Oración introductoria

Gracias, Señor, por este momento que me permites estar contigo. Gracias por todas las cosas que me has dado y me sigues dando, especialmente por las que me he acostumbrado y doy por descontado. Gracias por el don de la salvación.

## Petición

Jesús, quiero ser dócil a tus inspiraciones, ¡ilumíname!



## **Lectura del libro de las Lamentaciones (Lam. 3, 17-26)**

He perdido la paz, me he olvidado de la dicha; me dije: «Ha sucumbido mi esplendor y mi esperanza en el Señor». Recordar mi aflicción y mi vida errante es ajeno y veneno; no dejo de pensar en ello; estoy desolado; hay algo que traigo en la memoria, por eso esperaré: Que no se agota la bondad del Señor, no se acaba su misericordia; se renuevan cada mañana, ¡qué grande es tu fidelidad!; me digo: «¡Mi lote es el Señor, por eso esperaré en él!». El Señor es bueno para quien espera en él, para quien lo busca; es bueno esperar en silencio la salvación del Señor.

## **Salmo (Sal 129, 1b-2. 3-4. 5-6. 7. 8)**

*Desde lo hondo a ti grito, Señor.*

Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. R.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes temor. R.

Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora. R.

Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora; porque del señor viene la misericordia, la redención copiosa. R. Y él redimirá a Israel de todos sus delitos. R.



## Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 14, 1-6)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no; os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino». Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?». Jesús le responde: «Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí».

### Releemos el evangelio

*San Ambrosio (c. 340-397)*

*obispo de Milán y doctor de la Iglesia*

*Discursos Consolatorios II (Lectures chrétiennes pour notre temps, Abbaye d'Orval, 1972), trad. sc@evangelizo.org*

Cristo resucitó, el primero de todos

¿Por qué razón Cristo habría muerto si no fuera para resucitar? Dios no podía morir, la sabiduría no podía morir y lo que no puede morir no puede resucitar. Él asumió una carne capaz de morir, para que esa muerte propia de la carne, le diera la ocasión de resucitar. Así, la resurrección sólo podía tener lugar por un hombre, ya que “la muerte vino al mundo por medio de un hombre, también por medio de un hombre viene la resurrección” (1 Cor 15,21).

El hombre ha resucitado, porque es el hombre que ha muerto. El hombre ha resucitado, pero es Dios que lo resucita. Era hombre según la carne, ahora es Dios en todo. Ahora sólo conocemos a Cristo según la carne (cf. 2 Cor 5,16), pero tenemos la gracia de su carne y

reconocemos que “resucitó de entre los muertos, el primero de todos” (1 Cor 15,20), es “el primero que resucitó de entre los muertos” (Col 1,18).

Las primicias son exactamente de la misma especie y de la misma naturaleza que los frutos que vienen luego. Los primeros frutos son ofrecidos a Dios en vista de una cosecha más abundante, como ofrenda sagrada por todos los otros frutos y como oblación de la naturaleza renovada. Es Cristo el que “resucitó de entre los muertos, el primero de todos”.

¿Esto atañe únicamente a los suyos o a todos los muertos? La Escritura nos ilumina: “Así como todos mueren en Adán, así también todos revivirán en Cristo” (1 Cor 15,22). Las premisas de la muerte fueron en Adán, las premisas de la resurrección son en Cristo.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Estas palabras, hermanos y hermanas, acogidas con fe, hacen que la oración por nuestros hermanos fallecidos sea verdaderamente cristiana. También nos permiten tener una visión más real de su existencia: comprender el sentido y el valor del bien que han hecho, de su fortaleza, de su compromiso y de su amor desinteresados; comprender lo que significa vivir aspirando no a una patria terrena, sino a una mejor, es decir, la patria celestial (cf. Hb 11,16). La oración en sufragio por los difuntos, elevada en la confianza de que viven con Dios, extiende así sus beneficios también a nosotros, peregrinos aquí en la tierra. Nos educa para una auténtica visión de la vida; nos revela el sentido de las tribulaciones que debemos atravesar para entrar en el Reino de Dios; nos abre a la verdadera libertad, disponiéndonos a la búsqueda continua de los bienes eternos» (S.S. Francisco, *Homilía 5 de noviembre de 2020*).

## Meditación

Hoy recordamos a los “Fieles Difuntos”. En sí, recordamos a todos nuestros seres queridos que partieron de esta vida para encontrarse con Dios. Los encomendamos a su misericordia, pedimos porque el Señor de la vida les brinde el descanso eterno, ahí donde la vida ya no perece. A nuestros difuntos se les extraña, especialmente a quienes nos hayan marcado en el corazón por su bondad, dedicación, cariño, enseñanzas. Me pregunto cómo habrá sido extrañar a Jesús cuando subió al cielo, y todos quienes lo vieron, quienes compartieron con Él sus palabras, sus milagros y enseñanzas, de repente no lo vieron más, solo quedaba el recuerdo todavía reciente de todo lo que pasó. Y con el paso de los años esa primera comunidad cristiana fue descubriendo su presencia amorosa en su Palabra, en la fracción del pan, en la Iglesia primitiva. Fue ya una vivencia de fe, de que la muerte no tiene la última palabra.

Esa fe en Cristo y en su Palabra es la que nos debe mover también para recordar a nuestros familiares difuntos, pedir por ellos y honrarlos con una vida acorde al Evangelio. Y todavía podemos dar un paso más. Si tenemos la oportunidad de ir a llevar flores a nuestros difuntos, ahí donde reposan sus restos, seguramente llegaremos a ver lugares muy abandonados, de desconocidos para nosotros pero que sin duda son familia de alguien. Difuntos a quienes ya nadie pide por ellos, nadie les lleva una flor, y puede ser por muchas causas: olvido, enfermedad (no pueden ir por sí solos), lejanía física (viven en otra ciudad o país), etc., pero la oración no tiene fronteras ni sabe de desconocidos; y nosotros podemos también encomendar en nuestras oraciones a estos difuntos olvidados y abandonados.

Algo muy importante es que el recuerdo de nuestros difuntos, y el pedir por ellos, no debe ser ocasión de desánimo ni de tristeza sin esperanza. Todo lo contrario. El recordarlos debe ser motivo de

esperanza en la Resurrección, de fortaleza en el camino sabiendo que nos espera la corona de la victoria si vivimos en Cristo, que debemos aprovechar cada instante para edificar nuestro futuro en la eternidad. ¿En qué morada del cielo me gustaría vivir? Esa morada se construye hoy.

## **Oración final**

Oh Dios, que nos nutre en la mesa de tu palabra y del pan de la vida para hacernos crecer en el amor.

Concédenos acoger tu mensaje en nuestro corazón para llegar a ser en el mundo levadura e instrumento de salvación.